

CARLOS ZARABIA

CINCO POEMAS INEDITOS

KALEYDOZKOPYO

hay un frágil estruendo de vellosidades acariciantes
en donde sucesivo el olor característico de lo ajeno se entremezcla
al ostensible desenlace que guturales pálpitos
remontando su espeso líquido viviente derrumban y abaten sin sombra
[ni huella
su sinagoga de hervida fauna lame el concho rancio de una gota
de su licor atmosférico que subsiste al interior en tanto se moviliza
bajo la superficie suave de las luces susceptibles de lubricarse hacia
hongales transmisibles del flujo tórrido que los licores de su fauna
dividida de pesados ojos rancios multiplicados reproduciéndose al fondo
de su lívida larvaria substancia hay un frágil estruendo
de acariciantes vellosidades espejeando agitándose del lado de su laxo
[hervor
sus tenues tensiones son un amplio deleite y agradable siesta
de cocodrilos esperanzados bajo los párpados cuando se colman
de suerte que en marejadas desarrollándose contrayéndose
expandiéndose de su orgasmo se entrelazan y embadurnan la coriácea
estatuilla negra fluida del párpado de espesa cera suscitándose
de vivientes vapores y guturales pálpitos hay un frágil estruendo muy
[terso
donde mi corazón aliento es un insecto ebrio contemplándose nacer y
[nadar
muy próximo de su crepitante subyacencia removida

la calidad combada que los climas expansivos
del cuerpo aliento desarrollan es una violácea red
de blanda espuma táctil para el ojo que tiembla
y zumba y fluye de sus licores tensos y máximos
entrelazado bajo las arterias que sin cesar fermentan
a estrago de pájaro exhalante escurriéndose a través
de su lento volumen de sobado aire mecido a voluntad del dios flácido
que lívidamente sueña en su recinto de acabamiento desollándose cuando

a lo largo de sí contempla su locomotora negra que rueda hacia el fondo de la sangre en donde ranas negras ven venir la muerte que rueda y [aplasta
 desbarrancándose cuando estira su dentada tiembla engrosándola persiste y se distribuye a través del desfiladero incalculable de nuestros sonos hervidos acerados a extremos esfuerzos sometidos a paciencia fija de latidos crecientes de temperaturas en alza al muro como las fluviales márgenes de todo diverso trayecto al revés emprendido sin otros palpables restos del dominio del mal sueño vertido sobre el oído que los balbuceados por un deambulante pálido ángel de suburbio cortado meridianamente a la altura de la vacilante mirada del caminante que reo porque los grises dados rodando sobre el rumbo incierto porque la fatiga porque la borrasca porque la paciencia la rancia paciencia que cuelga del ojo civil y urbano bajo su espeso líquido flotante fermentando y esa fuerza esa oscura esa imperiosa fuerza que hace avanzar a tientas en tanto bajo toda borrasca rueda y se tumba su gong total se tumba sobre las sienas entregadas al [exceso
 de la fauna y flora del vértigo que brota de la negra atmósfera cerniéndose abalanzándose de sí en medio de toda negra atmósfera se debate el alma la nadadora sola y ciega se tumba y se debate a puro dragado y denso ritmo emergiendo entrechocando a tientas [confundiéndose
 entrelazándose destrenzándome en medio del aire negro extinguiéndome en torno a sí dando vueltas y tumbos innumerables en medio de su negra atmósfera mullidamente bamboleándome muriéndome de malaria al fondo de otros fluidos brazos la sombra entrelazándome rescamándome me está cubriendo con su tejido abstracto la sombra lacerándome me cubre de otros propicios idiomas ágiles que imaginen y cojan y regresen revestido soleado de fieles férreos sonos transparentes el más cálido distante brillante soterrado ojo terrestre

EXTRANJERA MUELLE

llego en tanto tumbo y muelle ruedo que letárgico me está rodeando cuando en torno suyo doy vueltas y doy pasos y tambaleo su letargo me rodea y sin embargo insisto e intento a tientas persisto en frecuentarlo y pisarlo impregnándome a tientas de su rancio sabor intento dando tumbos avanzo atmósfera muelle vahído adentro es su olor de tirado muelle y distancia horizonte desvaándose quien me rodea eres tú la bella vagabunda de este muelle y por ello doy vueltas y tumbos y avanzo en medio de pesados vaivenes de crepúsculo de horca y alga viento flácido en torno al cuello conmigo a cuestras mi forma arrastro tú por ello me envuelves me rodeas me aletargas extranjera por ello yo sucumbo

alma

tumbo

muelle

DESDE ENTONCES

enteramente culpables y atrapados
en la oleaginosa red
de cierto elemento
la tibieza de la escritura
fermentada a cierto elemento es bella
y acariciante como la pálida mujer que resplandece
bañada y ahogada y cálida en su propia sal y piel y sangre
enteramente culpables y atrapados permanecemos
con los oídos atestados de sonoros insectos labiales qué tibia
la planta negra enredada anegada al cuello
que yace atrapados
aun tan tibios trazando
una escritura de tumbos y acantilados ciénagas ojo adentro desde
[entonces
enteramente
culpables y atrapados
en la oleaginosa red
de cierto fermentado elemento

LA ALBA MADONA

el humo es un lujo en el joven ojo
comunicante de licores y sueños
su voz la precede un terso silencio
las epidermis paseantes contemplan
su paso cuando sale en sueño
hay una luminosa gota de soles
e interior de sortija refulgiendo
oscilando de sus días en los espejos
donde otorga su gracia y diálogo
de cierto la extravagancia
de todo buen pensionista melancólico
consiste en ahorcarse cada noche muy próximo
a la pieza contigua que da a su pieza
extravagante de sus oídos vierte
sus secretos al claro de luna
pública que los moja blandamente
la madona de las grandes caderas y de los senos amplios y blancos
en semejanza de la boca de su blonda sonrisa
tanto como es evidente
que el humo espanta la nostalgia del ojo y vuela
la glamorosa madona a ofrecerle
al joven tratante de licores y labiales sueños
su amplia blancura y plenitud de lujo

ZONA DE MADRUGADA

las madrugadas frías se aclimatan
a la sombra y temblor de los párpados
debajo de mí están raspando
al sigilo de insecto
el espejo exhala el vaho
lento

debajo de mí están raspando
lento

aun tibios de su mal el vaho exhala cuerpos
tirados de sus almas y charcas el vaho exhala tibios cuerpos
debajo de mí están raspando

lenta
la superficie del incalculable nardo antenoche dragado
se alza y se expande y se destroza

frágil
la forma de la cascada de luz que resplandece yo adivino y amo
la divinidad que divide y abre los brazos perezosa dando a luz
cada vez su exceso de luz

mientras hacia el vidrio de la celda ingrávida hay
una cordillera de niebla y cortinaje
que mis manos lívidas no desean aun más desvaír
ingrávida

mi cabeza sin cuerpo
sobre esa plataforma de niebla y resaca
flota

para percibir con certeza
aquel zumbido de velludas alas ebrias cuyos signos oscilan
el vidrio de las paredes
como una herida o un templo
me estoy abriendo
como una herida o un templo

la directriz
de sus radiantes apéndices de veras
ya no me emociona como antes

yo sé aquélla es
la velluda caricia que embellece al astro viviente muriente
del ser en films en fuga bajo el más sueño
bajo el más aguardiente sueño yo recuerdo
tu cicatriz al sol tu invisible cicatriz al sol
en ella me sumerjo insecto de su espejo me sumerjo
cuando amo y abro tu corteza, luminosa, toda celda excedo

desde tu última belleza
al suroriente de tu última belleza
cuando ese hilo de sangre segadora
pasaba a través de tu imagen
yo ya no era ni seré joven desde entonces
ingrávida

mi cabeza sin cuerpo de su licor se dispersa
subsisten
anémonas flácidas al aire fijo oscilan y se desplazan
a velocidad de cristales en asombro y letargo y pálido deslizamiento
lleno de párpados oscila reposa apenas
reposa

sobre la intemperie tersa
de la admiración de las almas entregadas al licor humus y al acecho
de las sombras

como una herida o un templo
me estoy cerrando
como una herida o un templo
esa claridad de vigilancia
tan vieja en mis venas se hace intensa

la lámpara plenamente emplumada más allá
de tu voz colmada de gracia luminosa todavía tu voz
plenamente emplumada más allá en mí vuela y se aleja
del temblor y sombra de los párpados
donde se aclimata la violácea zona de madrugada
que en sí misma desollándose se eterniza y debate como variable
[nave
ante el espejo de las formas que fluyen del labio de las formas
poco a poco recupero los párpados
debajo de mí están raspando
la cal arde en mis costados

ERIK

MARTINEZ

SEIS POEMAS INEDITOS

DESCENSO DE LOS CUERPOS

con lentitud sorbe el lógamo negro los cuerpos
que se hunden vestidos en húmedos ataúdes
con lentitud las frías noches extienden sus sombras
y la luna se detiene detrás del esqueleto de un árbol
mientras descienden los cuerpos hasta húmedas oscuridades
allí esas manos vacías
allí esos cuerpos amargos conocen el encerramiento,
allí a veces suena el chillido de cuerdas estridentes:
el cuervo que eleva su vuelo.